



Año XLVIN

Orlhuela 15 de Abril de 1931

Num. 1135

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

## ¡Había Providencia!

(DICEN QUE HISTORICO)

I

Dos mercedes había pedido a Dios, como gracia especial por su primera misa: morir en su santa gracia, y vivir los pocos o muchos años que hubiese de peregrinar por el destierro, allí, en aquel convento de frailes Mínimos en que había pronunciado sus solemnnes votos, clavos forjados por su albedrío para enclavarse con Cristo al leño de su cruz, en frase de San Pablo.

Por eso, cuando sonó en el reloj de la Divina Providencia, sin la que ni se mueve la hoja del árbol, la hora de la exclaustación, nuestro bienaventurado padre Garrido se sentó cual otro Jeremías a llorar con lamentos inenarrables la dispersión de sus hermanos de Orden y la ruina de su convento de los Terceros, de Sevilla, y si no la ruina materialmente, pues la fábrica había quedado en pie a pesar de la piqueta demoledora, el ingreso de tanto incircunciso militarote como asentó sus reales en aquel santo asilo de la oración y del estudio, del silencio y de la mortificación, convertido en cuartel de buenas a primeras.

*Quomodo obscuratum erat aurum, mutatus color optimus?...*

No se ha averiguado aún por el cronista de la Orden si fueron trazas humanas del pobre fraile, o bien designio especial de la Divina Providencia lo que consiguió el milagro de un aldo de golondrinas, o punto menos,

que pudiese servirle de albergue en no sé que cuchitril de detrás de un retablo, al par que el nombramiento a su favor de capellán de aquella iglesia tan querida para él, nido de sus amores, reclinatorio de su oración y relicario de sus recuerdos.

Por lo menos, la segunda gracia de su primera misa se había alcanzado. Jeremías se quedaba en Jerusalén; y aunque *bebiendo su agua por su dinero*, vamos al decir, en Jerusalén a la postre.

¡Había Providencia que alimentaba sin graneros a los pajarillos de los aires, y vestía de esplendores más que salomónicos a los lirios del campo!

II

Pues, señor: que lo mismo soldados que oficiales acabaron por hacerse amiguísimos del exclaustado, dechado de caridad y sencillez de espíritu, que cautivaba a los jefes y se entendía con los subalternos como los que se valen de un mismo idioma; y padre Garrido aquí, y pae Garrío por acullá, no había en todo el cuartel quien bien no le quisiese, ni quien de palabra o hecho no se lo manifestara. Está escrito y no puede fallar:—Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

III

Era una tarde del mes de abril, la del día primero por más señas, cuando, adornada la iglesia de los Terceros con sus mejores galas, como víspera del día del Santo Mínimo, acercóse a la puerta del cuartel una gitana de as-

pecto de Pipota, dejando ver, no sé si de propósito, si por inadvertencia, por enclima del mantón un más que regular escapulario del Carmen, y liado a la muñeca, de color de mojama, un rosario de cuentas de huesos de aceitunas; quien cansada de aporrear en vano la puerta de la iglesia, encarándose con el cabo de guardia, húbole de decir con mucho comedimiento:

—Oigasté melitá, y usté perdone: ¿está ahí, por una causalía, er pae Garrío, aunque mar pregunte?

—Ahí está en la sala de guardia con el capitán Valero.

—Po jame usté er favó de decirle que está aquí una güena mujé, pa una cosa de concencia.

Pasaron dos minutos, y el padre allí, y la gitana diciéndole con voz como con sordina por el terror sagrado de lo sobrenatural y milagroso:

—¡Ay, pae Garrío de mi arma, y qué caminos y qué vereas los caminos y las vereas de su Divina Majestá de Manifiesto! Mi marío le ha tocao Dios ar corazón, y se quíe confesá con usté, pero esta noche mismo. Ya himos jecho entre los dos er desamen de concencia y jasta himos rezao... cinco creos en penitencia a tititos los santos del armanaque. De moo y manera, pae Garrío de mi corazón y de mi arma, que esta noche en puntito de la quea espéraluste en er confisionario, pa ponérmelo en paz con Dios, que es lo prencipá; y lo que toca yo es cosita que me he enviciao en el rezo, y primero me queo sin la camisa que sin mi escapulario der Carmen, ¡míalo usté!...

Asín es que esta noche es semenesté que usté me lo espache y que le dé usté su santolio, que dicen que es tan güenísimo...

—¿El Santo Oleo también? ¿Pero está malo?

—No, señó; malo no, en güena hora lo cuente; sino que como le ha entrao esa virtú tan a rajatabla (porque santos los habrá en los artares, yo no lo niego, pero como él, mentira), quiere er probecito recibí to lo güeno que puean darle. ¿No se llama er santolio eso que se le da a la gente con los faroles y que está metío en una lacerita pa comulgá? Po eso habíamos pensao que le diera usté esta noche, que dicen que es una cosa atroz lo de indilugencias que tiene. El no quíe vení por las mañanas, porque alospués toas son jablaurías de la gente, y por eso es queré que sea de noche, que tos los gatos son pardos, como dijo el otro.

Conque queamos en que usté lo espera ¿estasté? Acá venimos, o viene él sólo, porque yo quizás me tenga que queá anca mi hija; usté le hecha su bendición y me lo deja más blanco que una paloma. ¿No era Santa Mónica, viña, la mujé de San Grabié, que estaba la pobrecita siempre en un grito, porque él era de los protestantes y alospué fué santo y tóo? Po aquí tiene usté otra, aunque en mala comparación. Tanto le he dao con que si Dios, con que si la Virgen, con que si señá Santa Ana, que no quiere que pase de esta noche sin ponerse en gracia 'e Dios, y onde haiga joyo, que se eche tierra.

Lo que le he dicho a él: San Juan Evangelista, que sale en la Cofradía y tó, miá tú si será santo, ¿no era también ladrón (porque él, pa que usté se entere, ha sio del oficio) y er Señó lo perdonó en deje la cruz, y quearon a partir un piñón y a darse el agua a buches? Y misté, pae Garrío: se me echó a llorá mi hombre, que jasta tos le entró; y allí le tiene usté esmoreció que parte los corazones, aguardando el arma mía que suene en la Girarda er toque de la quea.

—Bueno: pues lo esperaré—respondió el exclaustro.—La Providencia de Dios tiene designios inescrutables. ¿Quién reduce a guarismos las mara-

villas de la gracia?

—¿Conque a la quea?

—A la queda.

## IV

Y al sonar la primera campanada, el fraile, abriendo el postigo del cancel... allí estaba el gitano, descendiente de larga dinastía de cuatreros y rufianes, quien, destocándose muy devoto el sombrero a lo tío Canitillas, se dejó tomar de la mano por el fraile y conducir suavemente hacia el confesonario...

¡La gracia de Dios triunfabal! ¡La ovejuela lueñes años huída del redil se dejaba atraer por el cayado del Buen Pastor!... ¡Había Providencia!

—Conque, vamos, hijo mío: respetos humanos al traste; ábreme de par en par tu corazón. Yo también soy pecador, por desventura mía; y lejos de horrorizarme de tus pecados, por muchos y muy grandes que éstos sean, harto haré con compadecerte y perdonártelos... Anda. Por la señal...

—Misté, pae Garrío—replicó el penitente, cuadrándose ante el confesor, —déjamusté de cantinelas y de pampinas pa canarios. Las cosas claras y er chocolate espaso. Yo he venío na más que a garveá la prata que haiga en la ilesia: de moo que mientras más prontito me la endiñe usté, más aina remataremos. Conque abre er párpago, que has pisao un queso.

—¿Qué estás diciendo, boca sacrílega?... ¿Entregarte los tesoros de la Iglesia de Dios? *Non mittendum sanctum canibus*, como contestó San Lorenzo! ¡Antes dejarme matar cien veces que coadyuvar a pecado semejante!

—Pae Garrío, pae Garrío, misté que a mí no me gustan las cosas por la mala. Lo que pué ser por la güena... jacerlo por la güena. Yo no he venío a esta feria pa no enferiarme.

—¡Hijo mío! ¡Existe una Providencia que, aunque parezca dormida a veces, da a cada cual lo suyo tarde o temprano. La Providencia de Dios, que dispone todas las cosas con suavidad, y...

—Que me deje usté a mí, le tengo dicho, de infundios y pamemas. Yo no vengo a porfiá si hay Providencia o no; pero lo que dijo el otro, cuando lo amenazaba er tabernero con er día der

juicio: Si pa allá me la guardas, échame otro medio. Lo que a mí me está jaciendo farta, pero ya mesmo, es títita la prata que haiga en la ilesia, si no quíe usté que les jaga cosquillas en la nué con este cortaplumas.—Y sacó una charrasca de vara y media de audadura.

—Pues hijo, tú allá. Entra a saco por la casa del Altísimo y expóla a tu sabor. ¡Pero que no se te olvide que hay Providencia!

—¿Conque providencia, eh? ¡Po da-le usté memorias 'e mi parte!

Y comenzó el gitano su expolio sacrílego, descolgando aquí una lámpara y arrebatando acullá el cetro y la corona de una Virgen, removiendo allí una cruz y aquí unos candeleros, sin que dejara de resonar en sus oídos, a cada arrebatón, la conmovida voz del exclaustro, como enérgico aunque impotente grito de protesta del derecho contra la fuerza bruta: ¡Que hay Providencia! ¡Hijo mío, que hay Providencia!!!

Dentro de la hornacina del altar mayor, con las manos cruzadas sobre el *Charitas* del hábito, y los ojos clavados en el cielo en ademán de perpetua éxtasis, estaba la santa imagen del «Mínimo entre los máximos y Máximo entre los mínimos», en expresión de uno de los oradores de los tiempos del padre Isla, sosteniendo entre los brazos un báculo de plata, maravilla del arte plateresco.

Verlo el gitano y encaramarse al altar, todo fué uno... ¡Ahí era nada lo que se le *esorviaba* con la priesal!

El exclaustro se quedó atónito.

¡Aquello era ya lo último! Y dando una palmada, en señal de estupor, por lo inaudito del atropello, exclamó con una voz en que iban todos los acentos del horror... del espanto:

¡¡Hasta el báculo de mi Padre San Francisco!!!

Y cual si fuese cosa de encantamiento o desquite de tamaños desmanes por parte de la Divina Providencia, a la palmada del fraile surgieron de repente de entre las densas tinieblas de la noche, que invadían el santuario, dos a modo de soldados de compleción atlética, quienes, desenvainando sendos sables, se llaron, su-

... que es tarde, con el sacrilego, mientras el exclaustro repetía con desesperadora chunga:

—¡No te decía, hijo mío, que había Providencia?

V

Cuando a las tantas de la noche volvió a sus dioses penates el gitano, molido como alheña y sin más plata ni gorda ni *menia* que las que sobre sus costillas había menudeado, preguntóle su mujer el por qué de tanta sangre como por todas partes le chorreaba.

—Na—le contestó el doliente, con voz de frío de calentura:—¡que *había proviensia!* ¡por vía de su estampa, y que me han jechó porvol!

VI

Explicación del misterio.

Que el bienaventurado padre Garrido, aunque sencillito como paloma, no dejaba de tener prudencia de serpiente, y había tomado sus precauciones por si la maravilla de la gracia era añagaza y ardid de la bellaquería.

Mientras yo no dé una palmada—había dicho a dos soldados, devotísimos de él por no sé qué documentos que el fraile les escribía periódicamente (malas lenguas aseguran que eran las cartas para las novias),—mientras yo no dé una palmada, vosotros quietecitos; no vayamos a estorbar la obra de Dios. Ahora: en cuanto las oigais, San Palermo bendito sea con él que es Santo muy milagroso.

Muñoz y Pabón

**Muere un benemérito seglar que ha consagrado 44 años de vida al Apostolado entre los leprosos.**

Un telegrama de Honolulu daba, pocos días hace, a la prensa mundial la noticia de la muerte del "Hermano" José Dutton acaecida afines de marzo pasado, en la célebre Leprosaría de la Isla de Molokai (Havvail). Era un simple seglar a quien se llamaba el "Hermano" por haber consagrado su vida al servicio de los desgraciados leprosos. El "Hermano" José era veterano de la Guerra Civil

Americana. Ingresó en el 13 Regimiento de Infantería en 1861, y llegó a merecer el grado de Capitán. Terminada la guerra se dedicó a recoger y enterrar los cadáveres de los que habían sucumbido y, después, al servicio de los inválidos de la guerra.

Luego vivió retirado en Tennessee donde se convirtió al catolicismo, ingresando más tarde en el monasterio trasista de Getsemaní en Kentucky. A los dos años púsose en camino para Molokai para, en compañía del P. Damlán, darse a la obra de los leprosos. Después de 45 años de convivencia con los leprosos quedó ciego, y ha muerto en Holulu a los 87 años de edad.

El "Hermano" José era muy conocido en el mundo, particularmente en Norte América. Recuérdase que, hace varios años cuando la flota yanqui realizaba una excursión mundial, al pasar por Havvail, demostróse en su honor desfilando ante el "Hermano" José con las banderas enarboladas.

El Consejo Legislativo de la Isla Havvail, semanas antes de su muerte, reconocía públicamente la obra benemérita del H.º José Dutton al que le asignaba una pensión mensual de 300 dólares. No pudo recoger este premio terreno. Poco le importaba, ya que este gran bienhechor de los leprosos sólo trabajó a impulsos de la Fe que le daba las fuerzas y de la Esperanza que orendaba el Cielo.

**¿Qué es un niño?**

A esta pregunta contestan por ahí de muy diversas maneras. Véanse algunas: El niño, dice uno, es un arbolito que se está criando. Otro dice que es un bloque de hombre. Yo digo que si es un bloque, será invertido, porque el bloque, cuando se trabaja en él, decrece, y este bloque, a medida que el tiempo lo va trabajando, aumenta. Otro afirma que es un animal pequeño que, cuando crezca, será mayor, y nada más.

Estas ideas descubren las aficiones de sus autores. El primero anda en negocios de arboricultura o jardinería; el segundo, el del bloque, debe sentirse escultor, y el último, el del *animal pe-*

*queñito*, si se inclina de un lado, Gedeón, si de otro, Pero Grullo con ribetes de spenceriano echado a perder.

Yo, que desde hace ya algún tiempo he dado en la *mania* de no explicarme ni la vida, ni la muerte, ni la justicia, ni la finalidad de la creación, ni nada, sin ahondar un poquito en la concepción religiosa de la caída original del hombre, propendo a definir, aunque soy un pésimo definidor, diciendo que un niño es un ángel que tiene tronchadas las alas y envenenada la naturaleza. Así, pues, el padre, el maestro y educador no deben ser más que médicos que traten de quitar de aquella naturaleza, en cuanto sea posible, el virus que tiene perturbada la vida.

Y que un niño es un ángel caído, se ve claro ante la consideración sencilla que brota de las observaciones más elementales acerca del mismo. Un niño de seis, de siete, de nueve años, a quien la corrompida sociedad no ha enseñado todavía sus horrores, en quien el vicio no ha hincado sus dientes, y cuyo rostro no ha azotado ninguno de los fieros temporales de la atribulada existencia, digo que debía trascender en todo y por todo a pureza, a bondad y a angelicales encantos, y saben mis lectores muy bien que no es así.

Oid unas cuantas denuncias.

—D. Manuel: Fernandito está matando moscas con una pluma.

—D. Manuel: Carlitos Ruiz se entretiene en pinchar con alfileres a los niños.

—D. Manuel: los niños están apedreando a un gato enfermo.

—D. Manuel: en la puerta del colegio hay un niño escandalizando, porque no quiere venir a clase.

—¿Cómo que no quiere venir a clase?

—Sí, señor; es el primer día que lo traen, y ha mordido a su madre cuando por fuerza quiso ella entrarlo en el patio...

¡Dios mío! ¿Quién ha enseñado a estos niños de seis años a ser crueles, a ser soberbios, a ser malos?

Lo traen en la *masa de la sangre*, dice el vulgo, y hay que darle al vulgo la razón... Esa sangre que tal vez mañana sorprenda al pasar por la ca-

beza el pensamiento del corrompido, del déspota, del egoísta, del ingrato, del duro de alma, manchándose ella al contacto de tanta ignominia y maldad.

Todo lo demás que hay en la Creación no tiene nada malo en la *masa de la sangre*; los demás seres son perfectos en sus círculos naturales; únicamente el hombre no tiene una sola perfección en todas las direcciones de su actividad.

Yo digo a los materialistas: Si la Naturaleza ha creado al hombre tal como es, me río de vuestra diosa, que no ha hecho más que tonterías en esta obra.

Y a los cristianos digo: ¿Verdad, hermanos, que Dios no sería digno de la consideración nuestra, ni del culto que se le debe, si hubiera salido de su mano esta miseria moral que se llama raza humana tal como se ha conocido siempre?

Luego si yo no concibo a Dios creando imperfecciones, tengo que suponer que el hombre salió perfecto de su divina creación, y que todo mal, todo crimen y toda injusticia tiene su origen en una desviación que la humanidad ha hecho, saliendo fuera de los caminos perfectos de Dios.

Pues bien: todo eso malo que nace con el niño hay que temperarlo, disminuirlo y hacerlo casi desaparecer con la educación, que, como hemos dicho en otras ocasiones, cuando no es cristiana no es nada.

Excuso decir que me he referido a las cualidades morales, porque de las intelectuales y físicas puede afirmarse aquello de que es *un arbolito que se está criando; un bloque, etc., etc.*, si bien advirtiendo que los etcéteras no llegan más que hasta donde empieza la opinión del *Gedeón naturalista*.

De todo lo dicho se deduce claramente que habrá en los niños cosas de ángeles y cosas de demonios; y que debemos procurar defender la integridad de las primeras y hacer todo lo posible por destruir las segundas.

M. Siurot.

## Recreativas

**Travesuras telegráficas.**—Original del telegrama: "Poco se ha cobrado; a Juan le han endosado el recibo." Copia del telegrama: "Poco se ha cobrado; a Juan le han desollado vivo."—Original: "Mándeme la cuenta de Infantes." Copia: "Mándeme cincuenta elefantes."—Original: "El Sr. Smith ha vuelto; viene muy con-

tento." Copia "El Sr. Smith ha muerto; venga el testamento."

**Miscelánea.**—¿A qué precio vende usted la leche?

—A treinta céntimos el cuartillo.

—Ha de ser leche pura.

—Entonse a treinta y cinco céntimo.

—Sin mezcla de agua; es para un enfermo.

—Asin vale cuarenta céntimo.

—Está bien; mañana mandaré al criado y ordeñará usted la vaca en su presencia.

—Asin le llevará a osté cuarenta y cinco céntimo.

**Un Hércules.**—Mi chico tiene solamente cinco años y ya levanta pesos de diez kilos.

—Pues el mío le gana con mucho.

—¡Cal, ¿de veras?

—Sí; sólo tiene cinco meses, y de noche nos levanta a todos.

**Una madre celosa.**—En un pueblo de Aragón enfermó el predicador el día de la fiesta y lo reemplazó un estudiante que creían era un portento de sabiduría.

Tantas veces repitió en el sermón: "Dijo San Juan a la Virgen y la Virgen dijo a San Juan", que uno se impacientó y le preguntó:

—Vamos a ver. ¿Y que le dijo?

La madre del aprovechado joven gritó, furiosa:

—Hijo, no se lo digas. Si lo quiere saber, que vaya como tú a estudiar a Zaragoza.

**Chascarrillos.**—¿Qué carrera sigue su hijo?

—La de las armas.

—Le tiene usted en alguna escuela militar?

—No, señor; le tengo en Albacete de aprendiz, en una fábrica de cuchillos y navajas.

**Hombre valiente?...**—¡Yo he entrado en la jaula de un león!

Asombro general en el auditorio.

—Sólo, añade modestamente el orador que cuando yo entré el león no estaba en ella.

**Agradecimiento.**—Se habla de la lealtad de los perros:

—A mí, cuando era joven—dice un artista,—me salvó la vida un perro que tenía.

—¡Cuenta... cuenta eso!—le dicen.

—¿Se cayó usted al agua?

—No: me moría de hambre y lo vendí por treinta reales.

**Cosa extraña.**—Abuelo, hoy he visto un perro con dos lenguas.

—¿Qué dices loquillo, si eso es imposible?

—Es que la otra se la había robado al carnicero.

**En el estudio de un pintor.**—Quisiera una cosa al óleo, baratita.

—Bien, entonces, ¿una lata de sardinas?

**Lo que puede el hambre.**—Un bohemio, que no puede salir de casa por falta de pantalones, escribe a un amigo pidiéndole unos.

Este le devuelve la carta con la siguiente nota: "No he entendido tu esquila. ¿Qué talones son esos que me pides?"

—Es verdad—exclama el bohemio,—he escrito talones en vez de pantalones. ¡Claro, tenía tanta hambre que me he comido el pan!

## DONATIVOS

Damos las gracias más expresivas a cuantas personas nos envían donativos para el sostenimiento de esta antigua Revista haciéndose cargo de que el coste de confección de la misma cada día es más elevado y de que los precios de suscripción son los mismos que cuando se fundó en 1883.

Entre los recibidos ultimamente figuran los siguientes: M. P. Vda. de J., de Alayor (Baleares) 25 ptas; don Pedro Surbés Laprida. (República Argentina). 10 pesetas.

Dios se los pague.

Imp. La Lectura Popular.—Orihuela